

<http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2012v4n7p292>

“Una historia de vida en la lucha de clases”: trayectoria política de Irma Othar, 1943-1957

Adriana María Valobra*

Resumen: En este artículo se analiza la trayectoria de Irma Othar. Se ilumina la relación entre trabajo, política y género. Estructurado a partir de una perspectiva biográfica, se consideran los resultados de investigación en dos aspectos. Uno de ellos, que torna visible a los sujetos históricos, supera una reconstrucción hagiográfica y procura analizar la relación entre identidad, sujeto y práctica en perspectiva relacional. La segunda considera que esta historia de vida introduce una serie de elementos divergentes en relación con las interpretaciones existentes sobre el período en el que se hará foco (1943-1957).

Palabras claves: Trabajo; Política; Género.

Resumo: Este artigo analisa a trajetória de Irma Othar. Ilumina a relação entre trabalho, política e gênero. Estruturado a partir de uma perspectiva biográfica, considerando os resultados de pesquisa e dos aspectos. Um deles, que torna visível aos sujeitos históricos, supera uma reconstrução hagiográfica e procura analisar a relação entre identidade, sujeito e prática em uma perspectiva relacional. A segunda considera que esta história de vida introduz uma série de elementos divergentes em relação com as interpretações existentes sobre o período em que será focado (1943-1957).

Palavras-chaves: Trabalho; Política; Gênero.

La historia del Partido Comunista ha sido largamente silenciada por la historiografía americana y, por ello, fue, generalmente, analizada por los mismos militantes empeñados en construir su propia versión sobre sí mismos. Esa invisibilidad es particularmente llamativa en algunos países en los que el partido alcanzó notable influencia política y cultural. En ese sentido, el caso de la Argentina resulta sugestivo y sólo recientemente ha comenzado a modificarse el panorama. En efecto, el período que corre entre el surgimiento del Partido Comunista Argentino (PCA) y los años '40 es el que mayor atención ha concitado.¹ Allí, las discusiones giran en torno a la relación entre el partido y el movimiento obrero. Sobre esa relación, las investigaciones se han concentrado en analizar, el modo en que las estrategias comunistas alejaron o acercaron al partido a sus bases, la rigidez o flexibilidad de la organización respecto de las disposiciones de la Internacional Comunista -que regía los mandatos de las filiales nacionales- y los rompimientos ideológicos. Últimamente, se estudiaron esas cuestiones respecto del comunismo durante el decenio de los primeros gobiernos peronistas,² aunque aún falta comprender de modo general el tipo de

* CINIG-IDIHCS / UNLP-CONICET.

¹ CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera*. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

² ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001; ACHA, Omar. *La Nación Futura*. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Buenos Aires: Eudeba, 2007; ACHA, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina*: Las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires: Prometeo, 2009. v. 1.

intervención del PCA en ese momento.

Sin embargo, este derrotero historiográfico no ha iluminado la que tal vez fue, entre la década del 40 y el 50, una de las empresas más importantes del PCA: la organización de las mujeres.³ Me interesa presentar la trayectoria de una de las dirigentes más importantes de ese período, Irma Othar. Un interés personal y otro académico motivan mi elección. En lo personal, y a pesar de enormes diferencias en relación a la figura y el ideario de Irma, me he sentido interpelada por su historia de vida. Como feminista, no puedo dejar de exponer este posicionamiento más primario, me siento obligada a reconocer mi postura personal, la que impregna mi posición política y constituye, como diría Fox Keller,⁴ mi primer ejercicio de objetividad para construir mi investigación. Es en el origen proletario de Irma, en el duro derrotero que transitó y en su llegada a un lugar tan impensable como era el ámbito legislativo que he reconocido mi propia historia como hija y nieta de los sectores trabajadores, como niña que vivía en una pieza en un conventillo, tan alejada de cualquier sueño de ser una profesora universitaria o historiadora... Si bien hoy en día estoy lejos de aquella experiencia, en muchos sentidos y de distintas maneras, sigue fungiendo como un signo de distinción en mi trayectoria. En ese universo de mixturadas posiciones y experiencias he elegido comenzar a biografiar a Othar, en la proyección de algo de mi propia vida en la de ella, pues, como diría Arfuch,⁵ no hay biografía que no sea una autobiografía.

Desde el punto de vista académico, mi elección tiene otras razones. La trayectoria de Othar pone de manifiesto no sólo las estrategias partidarias sino que nos devuelve el modo en que ella encarnó un ideal de militante. No es ociosa su elección. Su proyección política crece meteóricamente durante un gobierno refractario al comunismo. Sin embargo, es posible entender la trayectoria de Othar en el cruce entre sus motivaciones personales y los intentos del PCA de mantener una imagen obrera en un momento histórico en el que, a manos del peronismo, perdía peso entre las masas fabriles y en el que la movilización femenina a instancias de la primera dama, Eva Perón, compelió a organizar y concientizar a las mujeres. Me interesa, en ese sentido, analizar esa trayectoria en tanto “serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”.⁶

Conviene meditar sobre dos aspectos teórico- metodológicos considerados para establecer este recorrido. El primero, vinculado a la noción de biografía y trayectoria. Las biografías fueron durante mucho tiempo las formas más populares de acercamiento a la historia al gran público no especialista. Sin embargo, para el ámbito académico, fueron una disciplina subsidiaria y descalificada, tal vez, por su misma popularidad.⁷ Las críticas de Pierre Bourdieu a la noción de biografía se enfocaron en las ideas de inmanencia que pregonaban,

³ VALOBRA, Adriana. *Del hogar a las urnas*. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955. Rosario: Prohistoria, 2010.

⁴ FOX KELLER, Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons El Magnanim, 1991.

⁵ ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁶ BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 1997, 82.

⁷ ROMERO, José Luis. *La vida histórica*. Avellaneda: Siglo XXI, 2008.

la supuesta inevitabilidad de ciertos acontecimientos y, finalmente, la coherencia o *illusio* biográfica que se imponía a esas vidas que poco tenían de ordenadas o predestinadas.⁸ Bourdieu no reparó en debates que ya se daban en el ámbito historiográfico y dramatizó las características de la producción de tipo biográfico para, luego, proponer la categoría de trayectoria. Sin embargo, es importante su señalamiento respecto del carácter de constructo de esos derroteros biográficos, sin generar la idea de una coherencia o una inmanencia de sus actuaciones. Precisamente, la biografía o trayectoria política, no haré distingos en este artículo, de Irma Othar permite apreciar el devenir de sus ideas. Luego, el segundo aspecto a tener en cuenta es la perspectiva de una historia de las mujeres que no puede eludir la tarea de visibilización y, además, intenta responder qué aporta a la comprensión del período una mirada desde la perspectiva de sujetos antes desconsiderados. Privilegio, en ese sentido, una perspectiva relacional que nos permita analizar el devenir identitario como parte de las relaciones de poder y las posiciones impuestas y asumidas, dando relevancia, en este caso, a los atravesamientos de género, clase y filiación político partidaria.

Para la investigación, utilicé un corpus conformado por su propia autobiografía, la prensa política así como también los diarios de sesiones de la Convención Constituyente de 1957. En algunos pasajes utilizaré una entrevista realizada a Irma y algunos datos obtenidos a partir de comunicaciones telefónicas o casuales con ella. Por razones de espacio, no ahondaré en reflexiones sobre el proceso mismo de la entrevista y sus resultados. Sólo tomaré aquellos elementos significativos para pensar la construcción identitaria de Irma desde su construcción autobiográfica. La autobiografía de Othar que utilizaré es la que ella designa como tal y es la que da título a este artículo.⁹ En líneas generales, la perspectiva de la que parto supone que en la autobiografía se aborda una reconstrucción de la existencia y no la propia existencia de Othar. Aún con este recaudo metodológico, considero posible trabajar sobre la trayectoria de Othar, entendiendo el resultado como una construcción de una existencia.¹⁰ Abordaré el corpus con una estrategia que, a la vez que retoma algunos elementos significativos para la reconstrucción narrativa de la trayectoria de esta figura, nos permita también un análisis de los conceptos centrales de su ideario detectados como núcleos discursivos en sus producciones. El lapso de indagación será el de sus primeras intervenciones en el espacio político como sindicalista hasta la actuación en la Convención Constituyente que consideraré como el cenit de su trayectoria política.¹¹

“SIRVIENTA”, MILITANTE, OBRERA

En los últimos años, un conjunto de historias de vida de militantes del PCA han visto

⁸ BOURDIEU, *op. cit.*, p. 76.

⁹ Otros escritos de Othar se acercan a la escritura autobiográfica del estilo de las memorias como en *Victorio Codovilla. Transitando el camino de la unidad*. Lanús: Ediciones Amaru, 2005.

¹⁰ MIRAUX, Jean-Philippe. *La autobiografía: las escrituras del yo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 2005.

¹¹ Agradezco enormemente la colaboración de Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prietto en la recopilación documental, a Graciela Queirolo los cuidados comentarios a una versión preliminar de este artículo y a mis alumnos del curso de biografías de la UNLP por sus aportes para pensar el tema.

aparecer la luz bajo distintos formatos. Muchas de ellas son autobiográficas, como la de los dirigentes Athos Fava,¹² Fanny Edelman¹³ y Jesús Mira.¹⁴ Otras son biografías que intentan insertar las vidas de distintas figuras, más o menos olvidadas, en la historia partidaria, tales como la de Clara del Franco.¹⁵ No obstante tener como fin evidenciar los recorridos personales, estas historias se caracterizan por una exacerbación de la vida pública política en desmedro de la personal, una característica que por lo reiterada, nos coloca frente a la imbricación público privado en quienes se vuelcan a participar en un partido que, particularmente en el caso del comunismo, tiene una enorme exigencia de dedicación.¹⁶ Las autobiografías de militantes comunistas, lejos de colocarnos frente a fenómenos introspectivos o confesionales, formulan en el gesto escritural una dimensión política y polémica. En los textos aludidos, es posible encontrar una reivindicación de la propia acción porque, en definitiva, es la expresión consecuente del compromiso ideológico y militante. Escapan, asimismo, a un ordenamiento cronológico u ordenado de los hechos, a los que imprimen una asociación propia, pero ninguno de ellos deja de inscribirse como “testigo de acontecimientos históricos notables, que frecuentó y observó a los grandes de este mundo, los que en mayor o en menor medida influyeron en la vida de una nación, en las decisiones de un Estado, en el espíritu de un pueblo”.¹⁷

Así, estas autobiografías se mixturán con las memorias y los ritmos narrativos de cada una tienen dosis variadas de testimonio y auto-referencialidad. Irma Othar no ha sido la excepción. En su autobiografía, como en las entrevistas e incluso en otros espacios de divulgación por ella contruidos tales como su blog, ha tomado una dimensión de sí saturada de historicidad y ha construido su propia imagen a través de proyecciones de su yo atravesado por las estrategias de encuadramiento del PCA durante el período en que su militancia fue madurando.¹⁸ Ya desde el título de su autobiografía, ella misma considera que su vida es una más, como la de cualquier otra persona inscripta en la condición de explotada en la lucha de clases. Sin embargo, prontamente se evidencia que su historia personal y el modo en el que ella y su familia la vivieron se distingue de la del resto: “lo que considero diferente, y por tal razón me he propuesto narrar la experiencia, es cómo encaramos esta situación, cómo la vivimos, qué actitud tomamos ante la vida, ante los hechos, ante las distintas situaciones que nos tocó”.¹⁹ Según ella misma afirma, la diferencia fue que desde niña asumió “que era una persona digna, con derechos”, que nunca se sintió “menos que nadie, tampoco más”.²⁰ Ese modo de actuar, según recuerda durante la entrevista, “lo hacía, no teóricamente como ahora que lo puedo hacer conciente y todo. En aquel entonces, era

¹² FAVA, Athos. *Memoria militante*. Parte I y II. s./d., 2006.

¹³ EDELMAN, Fanny. *Pasiones, Banderas y Camaradas*. Buenos Aires: Dirple, 1996.

¹⁴ MIRA, Jesús. *Fervor orillero*. s/d., 2005.

¹⁵ DEL FRANCO, Clara. *Mujeres, ese fuego, esas luchas: 1930-1960*. Buenos Aires: Cuadernos Marxistas, 2011.

¹⁶ HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1996, p. 187.

¹⁷ Miraux, *op. cit.*, p. 17

¹⁸ El blog de Irma Othar puede consultarse en <<http://irmaothar.blogspot.com.ar/>>

¹⁹ OTHAR, Irma. *Una historia de vida en la lucha de clases*. Irma Othar. Autobiografía. Lanús: Ediciones Amaru, 1995, p. 12.

²⁰ *Idem, ibidem, loc. cit.*

como natural ¿viste? La enseñanza que tuve de mi casa, que fue fantástica... ¡pero no soy expresión de excelencia de nada!”.²¹ Ella piensa que ese momento esencial que, de alguna forma, determinó su porvenir, fue el que le dio “fuerza, convicción y [...] [la] proyectó en la vida con seguridad”. El fin propedéutico aparece prontamente pues señala que el objetivo del libro es transmitir esa convicción a quienes la lean para demostrar dos cosas.²² Una, que si ella salió de “un rancho de paja y barro” y fue “diputada, concejal, recorrí el mundo... pero salí de ahí”, entonces, busca divulgar su obra para “valorar a la gente” y, a la vez, “para que la gente se valore a sí misma”.²³ La otra, que “si nos ponemos de acuerdo se puede organizar, se puede triunfar, derrotar al enemigo”, que ella visualiza en el capitalismo y los gobiernos que lo perpetúan.

A lo largo de su autobiografía como durante las entrevistas, incluso en su blog, Othar coloca a quien lee ante la inusual situación de una obrera que logró, en relativamente poco tiempo, ocupar un lugar en una Asamblea que se proponía una reforma Constitucional. Sin embargo, esa trayectoria que puede parecer inusual, se comprende mejor al enfocar conjuntamente al sujeto (individual y/o colectivo), la estructura y el proceso histórico, los tres pilares de la vida histórica.²⁴ Es necesario establecer una y otra vez las identidades cambiantes del sujeto histórico a lo largo de la vida histórica vivida (estructura histórica) que conforman un conjunto articulado de actos y accidentes mediante el cual el proceso histórico se instala y fija en la estructura.²⁵ En ese sentido, formulo una primera proposición acerca de que dos identidades predominan en la trayectoria de Othar y potencian su posicionamiento. Por un lado, la identificación como obrera. Por el otro, su postura comunista. La autobiografía (así como la historia de vida expresada en la entrevista) evidencian un primer rasgo de la construcción pública de Irma; los recuerdos a los que nos remite para pensarse a sí misma -tanto en su autobiografía, de 1995, como durante la entrevista realizada ocho años después- son los mismos e, incluso, utilizan las mismas palabras y expresiones las cuales se encuadran en una narrativa profundamente atravesada por el discurso político que el PCA cultivó en aquellos años y que ella reactualiza en cada alocución.²⁶ En efecto, aparece una memoria “encuadrada” que, como tal, ha requerido un “trabajo de encuadramiento” que, en este caso, lo ha proporcionado el que resulta ser la expresión más visible de ese trabajo de encuadramiento de la memoria: el trabajo político que produce e impone su propia representación de sí mismo, un arte que implica la acumulación de un enorme capital simbólico.²⁷ Así, se comprende que Irma ha elegido un conjunto de hechos que ha engarzado como cuentas en el collar de su propia historia. Otras identidades quedan sublimadas y ello, tal como señala Candau,²⁸ deviene de la necesaria

²¹ Entrevista, 2003.

²² OTHAR, *op cit.*, *loc. cit.*

²³ Entrevista, 2003.

²⁴ ROMERO, *op. cit.*, p. 17-18.

²⁵ *Idem, ibidem*, p. 18.

²⁶ POLLAK, Michel. Memoria, olvido y silencio. *Estudos históricos*, Río de Janeiro, n. 3, 1989.

²⁷ BOURDIEU, Pierre. Penser la politique. In: *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 71-72, mars 1988, p. 2.

²⁸ CANDAU, Joel. *Antopología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.

relación entre identidades y memoria (entendida como recuerdos y olvidos). Esos hechos más personales, propios, quedan apenas visibles en un reguero de nombres y fechas que no respetan ningún orden cronológico y que están salpicados por un afán de conectar aquellos días con los actuales, en una dramática continuidad que invita a seguir la lucha. Esa es la razón de Irma para hablar de sí misma.

Irma Othar nació en Tres Arroyos, un pueblo agroganadero de la Provincia de Buenos Aires, el 16 de julio de 1925. Su padre era panadero; su madre, ama de casa, y ella integró el grupo de 14 hijos. Prontamente, ella se vio obligada a abandonar sus estudios primarios, los cuales, no obstante la dificultad económica, realizaba con honores. A los 13 años fue “colocada” para trabajar en casas de familia. Lejos de lo que se consideraba propio desde los discursos hegemónicos de género, el trabajo no fue para Irma ni excepcional ni transitorio. Su trabajo complementó los ingresos de un hogar caracterizado por la estrechez económica. Esta precariedad se veía profundizada por períodos de desocupación de su padre generados por su militancia anarquista. Sin embargo, difícilmente pudiera subrogar esos ingresos pues, tal como señalan varias investigadoras, la noción de que el trabajo femenino era complementario justificaba un menor pago en el mercado.²⁹ Tal como lo recuerda, este trabajo la sometió a muchas humillaciones que llegaron, incluso, al acoso sexual³⁰ – situación que acechaba a muchas mujeres que realizaban tareas de servicio doméstico en esos tiempos.³¹

Cuando contaba con 18 años de edad y bajo las orientaciones de su hermana y su cuñado –militante del PCA- Irma capitalizó esas experiencias negativas vividas en el mercado laboral y organizó el sindicato del Servicio Doméstico. Corría el año 1943. Irma reconoce que influyó en esa decisión el hecho de que Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, “alentaba la organización de los sindicatos”.³² Para 1946/47, cuando ya Perón era presidente electo de la Argentina, el sindicato pasó a llamarse de Obreras del Servicio Doméstico y Othar fue nombrada secretaria general por sus compañeras. El nombre del sindicato remitía a una condición en la estructura productiva de la cual el servicio doméstico carece. Sin embargo, esa denominación evidenciaba la concepción amplia otorgada a la noción de obrera. El nombre buscaba, por un lado, dar cuenta de la condición de trabajadora y explotada, pero también, combativa. Asimismo, buscaba una denominación para unas trabajadoras que, en lo cotidiano, eran denominadas “sirvientas” –concepto con el que Irma se autodenominó –especialmente en la entrevista- y que alterna con el de obrera del servicio doméstico, propio del PCA y de sus organizaciones. Por otro lado, aspiraba a diferenciarse de otras experiencias de sindicalización del servicio doméstico impulsadas por

²⁹ QUEIROLO, Graciela. Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Buenos Aires, 1890-1940). In: RECALDE, Héctor E. *Señoras, Universitarias y Mujeres (1910-2010)*. La Cuestión Femenina entre el Centenario y el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Granada: Grupo Editor Universitario, 2010; LOBATO, Mirta. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.

³⁰ OTHAR, *op. cit.*, p. 28 y 31.

³¹ QUEIROLO, *op. cit.*

³² OTHAR, *op. cit.*, p. 30.

la Iglesia Católica, donde la apelación era a empleadas.³³ La tarea de Othar generó tal impacto que llamó la atención del Gobernador peronista Domingo A. Mercante quien, a través de un personero, le ofreció trabajar con Eva Perón. Oferta que ella declinó pues ya se había afiliado al Partido Comunista.

En aquellos años, el PCA había asumido una estrategia de organización dual de las mujeres. La experiencia frentista de los años '30 permitió al comunismo capitalizar una sociabilidad más amplia. En el caso argentino, a través de su participación en la Unión Argentina de Mujeres (UAM, 1936) el PCA se vinculó a feministas sufragistas de importante trayectoria tales como Victoria Ocampo y Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero. Luego, durante la Segunda Guerra, esa experiencia trocó en ayuda a los aliados a través de la Junta de la Victoria (1941) que tuvo una expansión territorial amplia en Argentina.³⁴ Las militantes comunistas se foguearon al calor de la experiencia frentista brindando una concienzuda organización a los movimientos a la vez que una base proletaria. Sin embargo, el fin de la Guerra tuvo efectos disuasivos de una unión que no lograba ocultar las fisuras y la agonía de la República en España terminó con los sueños de emancipación internacional que se habían cifrado en esa experiencia. En el caso argentino, el ascenso de Perón –a quien estos grupos visualizaron como el representante autóctono del nazismo- triunfante en las urnas en febrero de 1946, dio paso a una gran crisis política de los partidos opositores que se habían aliado para derrotarlo en las urnas, sin éxito. Fue entonces que la estrategia que el PCUS lanzaba en el mundo a fin de sostener la militancia femenina se mostró propiciatoria en el contexto argentino en el que, además, se evidenciaba una movilización política femenina tras la promesa del sufragio que apuraba el gobierno. Así, el PCA se lanzó a una doble estrategia de acción: una, la partidaria propiamente dicha en la que encaró el desafío de brindar en sus filas un lugar orgánico para las mujeres; la otra, la estrategia extrapartidaria que buscó movilizarlas políticamente en los denominados movimientos de masas a fin de concientizar a las mujeres en el ejercicio de sus derechos. Para lo primero, la formación de cuadros fue un desafío y, para lo segundo, organizó, en 1947, de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA, denominación apenas disimulada de la UAM de 1936).

Fue en esos años que, en una gira por la provincia de Buenos Aires, Alcira de la Peña –una de las dirigentes máximas del PCA- se anotició de las acciones de una militante joven que había organizado el sindicato del servicio doméstico con éxito. De la Peña la invitó a militar en Avellaneda donde los frigoríficos habían crecido merced la economía agroexportadora y potenciado durante la segunda conflagración mundial. Allí, no obstante, desde la llegada de Perón al gobierno –con los militares en 1943 y luego, a través de las

³³ ACHA, Omar. Dos estrategias de domesticación de joven mujer trabajadora: la Casa de la Empleada y el Hogar de la Empleada. In: BARRY, Carolina; RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana (orgs.). *La Fundación Eva Perón y las mujeres. Entre la provocación y la inclusión*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

³⁴ MAC GEE DEUTSCH, Sandra. *Crossing borders claiming, claiming a nation. A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*. Duke University Press: Durham and London, 2010; ARDANAZ, Eleonora. Con el puño en alto: Sara Fradkin y la lucha antifascista judía. In: *Valobra, Mujeres en espacios bonaerenses*. La Plata: Edulp, 2009; VALOBRA, Adriana. Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Revista prohistoria*, Rosario, año IX, n. 9, 2005.

elecciones-, los gremios comunistas habían sufrido una grave desarticulación. La Federación Obreros de la Industria de la Carne fue perdiendo adeptos no sólo porque su líder máximo, José Peter, había sido encarcelado junto con otros militantes –luego liberados- sino porque en su búsqueda de apoyo sindical, Perón había impulsado un sindicato paralelo, Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne que, bajo la dirección de Cipriano Reyes, recibía reconocimientos que los otros no tenían. Descalabrado de esta manera, el gremio debía revitalizarse y ocuparse de un sector que no tenía una participación sindical acorde a su número, las mujeres. En efecto, éstas ocupaban un porcentaje no despreciable de distintas secciones de los frigoríficos, aunque no tenían puesto de representación gremial importantes.³⁵ Previa autorización de su madre, Irma se trasladó a la zona industrial munida de su juventud, experiencia trabajadora y capacidad organizativa.

Othar ingresó al Frigorífico La Negra y ese ámbito laboral impregnó su vida: “La experiencia que yo hice en el frigorífico fue extraordinaria, la llevo grabada en mí como una de las experiencias más ricas de mi vida, porque allí pude comprobar la importancia que puede adquirir la clase obrera en las decisiones del país”.³⁶ Como delegada gremial, escribía y “piqueteaba” el periódico de su célula,³⁷ Obreras de la Negra. Con cada reclamo que la ponía en evidencia, Irma iba siendo trasladada a otra sección de la fábrica. Estos mecanismos por parte de la patronal se sumaban a los de los sindicalistas. Fueron años difíciles para el comunismo en su relación con los obreros pues la mayoría de ellos se había volcado al peronismo y la dirigencia sindical lo era también. Por ello, las intervenciones de Irma en las Asambleas podían, aún cuando planteara problemas comunes, terminar en una confrontación que la colocara en riesgo físico y tensara las relaciones con sus compañeros de trabajo cotidiano.³⁸

En el ámbito sindical, Othar abogó por los problemas relacionados con las demandas de las trabajadoras, contándose el de la reforma de la Ley de Maternidad entre los principales. Algunas investigaciones han señalado la sensibilidad que las obreras habían manifestado durante el período en relación a este tema.³⁹ Asimismo, entre sus intereses, estuvo la lucha por la creación de instituciones de cuidado infantil para hijos de madres trabajadoras y las salas-cunas en la fábrica que, contrario a las existentes, dieran cobijo adecuado a las criaturas. Además, contempló problemáticas conexas tales como la defensa de la garantía para varones y mujeres en caso de recesión de actividades y la vieja reivindicación de las trabajadoras que exigía que las mujeres cobraran igual salario cuando

³⁵ LOBATO, *op. cit.*

³⁶ OTHAR, *op. cit.*, p. 39.

³⁷ Piqueteaba es una expresión de la jerga que se utilizaba en el ámbito político para indicar que se distribuía un panfleto o prensa.

³⁸ LOBATO, *op. cit.*, p. 52.

³⁹ BERNAT, Carolina; RAMACCIOTTI, Karina. La tutela estatal de la madre y el niño en la Argentina: estructuras administrativas, legislación y cuadros técnicos (1936-1955). *História, Ciências, Saúde* - Manguinhos, Rio de Janeiro, v.15, supl., jun., 2008.

realizaban igual trabajo que los varones.⁴⁰ Respecto de este último aspecto, la dirigente denunciaba la connivencia de los sindicalistas que, a escondidas de los gremios, firmaban convenios que dejaban a las mujeres –por igual trabajo con respecto a sus pares masculinos– con un 10 % menos para empleadas de comercio, 15% en frigoríficos y entre 15 y 30 % menos en el caso de las textiles.⁴¹ En esta línea, afirmaba en una entrevista que en algunos ámbitos, las mujeres conformaban el 40 % o más de la mano de obra, y se preguntaba, por ejemplo, “¿Qué ocurriría si las mujeres dejaran de trabajar, por ejemplo en Alpargatas? ¿Podrían acaso responder a las tareas esa mínima proporción de obreros?”. Según Othar, “Los derechos [eran] escamoteados por los dueños de las grandes empresas; con la ayuda de los jerarcas sindicales y el propio gobierno” que los amparaba.⁴²

Tal y como lo exigía el partido, la dedicación de Irma fue enorme. No sólo repartía su vida entre la fábrica y la acción celular sino que prontamente asumió otra tarea: Secretaria de la sección provincial bonaerense de la UMA. Este movimiento, si bien había logrado en sus primeros años una actuación amplia ideológicamente, prontamente se vio estrechado ante la persecución que el gobierno desató sobre él por identificarlo como comunista y con el fin de desalentar la penetración en sectores no partidarios. Participó durante aquellos años como representante obrera y de las mujeres en el Congreso Mundial por la Paz (París, 1949) y en el Congreso Mundial de Mujeres (Copenhague, 1953). A través de sus reflexiones sobre aquellos viajes, Othar escribía en pos de que todas las mujeres comprendieran la importancia de la lucha antiimperialista pues, al fin de cuentas, era el imperialismo la causa de las guerras, la opresión y la miseria. Al reconocer ese aspecto, esperaba que las personas se identificaran con las propuestas de la URSS y el PCA que encarnaban los ideales de las nuevas democracias surgidas a la sombra de la nación soviética.⁴³

Como delegada de Obreras por la paz, una entidad internacional impulsada por el comunismo, Othar propuso una suerte de pan-maternalismo en línea con los intereses que el partido impulsaba en torno a la política internacional. Así, ante la guerra de Corea, la dirigente estaba convencida de que ninguna madre de familia podía querer la guerra y que, en razón de ello, encontrarían una unidad que superaría las divisiones partidarias e, incluso, las religiosas.⁴⁴ Finalmente, las dirigentes comunistas esperaban que esa unidad femenina fuera un arma irrefutable contra el gobierno. Desde el gobierno, por su parte, no se dudaba de que las comunistas impulsaban estas acciones y, por ello, las tenían como blanco de su sistema de espionaje merced al cual legitimaban su encarcelamiento. Lo que más preocupaba al gobierno, aunque no menos a la Iglesia, eran las apelaciones suprapartidarias y religiosas con las que consideraban que las comunistas engañaban a las mujeres para

⁴⁰ OTHAR, Irma. Conversando con las obreras del servicio doméstico de Pehuajó. *Nuestras Mujeres*, noviembre–diciembre de 1949, p. 12. NÚÑEZ, Zulma. Las delegadas al congreso de Dinamarca. *Nuestras Mujeres*, Agosto de 1953, p. 5. *Nuestras Mujeres* es el periódico de la Unión de Mujeres de la Argentina.

⁴¹ *Nuestras Mujeres*, s/t, 20 de noviembre de 1953, p. 9:

⁴² Las mujeres en la industria. *Nuestras Mujeres*, marzo de 1954, p. 7.

⁴³ OTHAR, Irma. ¿Quién vive mejor? *Nuestras Mujeres*, septiembre de 1953, p. 12.

⁴⁴ Cien mil firmas fue la respuesta de la UMA. *Nuestras Mujeres*, 1º de mayo de 1949, p. 7. “Sobre la detención de las mujeres radicales. *Nuestra Palabra*, 21 de agosto de 1950, p. 6.

participar en sus organizaciones.⁴⁵ A partir de 1949, la escalada del gobierno para con la oposición fue in crescendo y, entre otras, desató una persecución contra las militantes de la UMA.

Mientras afirmaba su ideario, en su vida personal, Irma se enfrentaba a un dilema. Se había enamorado de un hombre separado en tiempos en que no existía posibilidad de volver a adquirir condición nupcial. Hacia 1950, Irma comenzó a convivir con él, José Batallán, dirigente comunista textil, primero, y del transporte, luego. Según ella afirma, no podría haber sido de otra manera pues su compenetración con la causa no hubiera admitido un compañero que no la comprendiera.

Para disputar las elecciones de 1951, el partido eligió una fórmula de gran contundencia simbólica. En efecto, Irma fue elegida para secundar a José Peter en la candidatura a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, una dupla que buscaba reforzar los visos obreros con un fin de empatizar con el perfil electoral más importante de la provincia por esos años. Esa relevancia de clase fue surcada por la de género: no puede obviarse que, en sus listas, el PCA eligió colocar a las mujeres más destacadas del partido como compañeras de fórmula de dirigentes, también destacados. Aunque ninguna de ellas estuvo en el primer orden de las candidaturas, su posición evidenciaba que el comunismo había logrado, a fuerza de una enorme ingeniería, formar cuadros femeninos avezados.⁴⁶ También, esa situación podía ser vista en un sentido negativo. Mientras que en otros partidos los varones no permitían a las mujeres ocupar lugares, ni expectables ni simbólicos, en el PCA, la merma de las filas partidarias devenida tanto de las persecuciones gubernamentales y el exilio (interno y externo) como de las purgas en el partido ante los acercamientos al peronismo de sus militantes, llevaron a reconocer esos lugares a las mujeres.

Durante la campaña, y buscando captar el voto femenino que se estrenaría en aquella contienda electoral por primera vez luego de la sanción de la Ley 13010 de 1947, Irma hizo fuerte su conocimiento de la situación de las trabajadoras y de las bonaerenses en conjunto. Su apuesta fue a unir a las bonaerenses en sus luchas.⁴⁷ Esta referencia exacerbada a las mujeres desnudaba con crudeza la opresión y explotación capitalista sobre las clases desposeídas pero, de ninguna manera, significaba una mirada feminista, sino más bien una lectura de la lucha de clases realizada desde sujetos oprimidos en extremo por ella: las mujeres – y también los niños y niñas.

El triunfo peronista fue aplastante en las elecciones de 1951 y el PCA lo adjudicó a la “aplanadora estatal” como denominó al uso de la maquinaria de estado con fines electoralistas. Durante esos años, Othar también escribió en la prensa partidaria. Si bien los

⁴⁵ Heroínas de la lucha por la paz. *Nuestra Palabra*, 18 de julio de 1950. Sobre el seguimiento de los servicios de inteligencia, cf. VALOBRA, 2011. *Nuestra Palabra* es el órgano de prensa del Partido Comunista Argentino en ese período, tras la clausura de *Orientación* y *La Hora*.

⁴⁶ Así, Alcira de la Peña fue candidata a vicepresidenta acompañando a Rodolfo Ghioldi y Fanny Edelman fue la segunda candidata a Senadora por el distrito federal luego de Ernesto Giúdice.

⁴⁷ Elaboró su plataforma electoral la Convención Comunista Bonaerense. *Nuestra Palabra*, 18 de septiembre de 1951, p. 6.

temas que abordó la adscribieron una vez más a la situación de las obreras con una fuerte prédica antiimperialista, su sello discursivo, el hecho es interesante en tanto había logrado el ingreso a un privilegio que muy pocas militantes tenían ya que lo común era que las mujeres escribieran en la prensa femenina propiamente.⁴⁸ El partido le brindó a Othar un lugar privilegiado y la convirtió en una genuina representante obrera que mostraba una vía abierta al crecimiento político que animaba a otras a transitar los senderos del comunismo. De hecho, solían presentarla con un “escribe Irma Othar, obrera del frigorífico *La Negra*”.⁴⁹ Irma había demudado de empleada doméstica a obrera militancia comunista mediante.

1954 fue un año de contrastes. Othar integró una nueva experiencia sindical, el *Movimiento Pro democratización e Independización de los Sindicatos*, en febrero, fue despedida del frigorífico junto con otros estrechos colaboradores como Jesús Mira y Pascual Romano. La acusación fue sabotaje: se les imputó colocar vidrio en la carne molida. Este hecho es percibido por Othar como un acto de injusticia cometido por una dirigencia sindical que no encuentra otra manera de sacar del medio a una obrera tan comprometida como ella que es, además, reconocida por sus compañeros y resulta un modelo de trabajadora. Si bien inició un juicio por este hecho y lo ganó, Irma no volvería a trabajar en una fábrica. Ese mismo año, ese sinsabor fue morigerado al ser nombrada vicepresidenta de la UMA, un reconocimiento a sus esfuerzos que, además, vendrían acompañados por una nueva candidatura electoral. En el contexto de las elecciones de 1954, se distinguió como oradora versando sobre los temas que la caracterizaban, también, escribió una página sobre las mujeres y las elecciones. En esta intervención, Irma amplió sus temáticas de abordaje con el fin de aggiornarse de cara a las elecciones de 1954 que se avecinaban. 1951 enseñaba que la mayoría de las mujeres había votado por el peronismo y había dado “a su voto un sentido de lucha por la igualdad de salarios, contra la carestía de la vida, por la reforma agraria, por la democracia, por la defensa de la paz y la soberanía nacional”. Esta inferencia se sustentaba en una impresión en la que los postulados del comunismo eran abrazados por las mujeres. Siguiendo ese razonamiento, la demagogia habría generado en ellas la idea de que era el peronismo el portador de esas ideas que anhelaban. Othar se entusiasmaba, sin embargo, con la idea de que las elecciones de 1954 brindaban la oportunidad de no tirar el voto y depositarlo a favor de los verdaderos representantes de esos ideales, el comunismo. Para ello, se dedicaba a lo largo del artículo a demostrar de qué modo el gobierno no había respondido a lo que ella consideraba las demandas centrales de las mujeres. Más aún, cargaba las tintas contra las mujeres electas del peronismo que “se limitaron a apoyar la política reaccionaria del gobierno, traicionando así los deseos de sus electoras”. Además de denunciar la carestía de la vida, la falta de vivienda que angustiaba a las muchachas que querían casarse, la persistencia del menor cobro de las mujeres por el mismo trabajo, falta de salas cunas y jardines de infantes y reclamos de la tierra por las campesinas —ítems comunes en sus diatribas políticas— Othar señalaba que había una profunda preocupación

⁴⁸ OTHAR, Irma. Las obreras debemos participar en el Congreso de Dinamarca. *Nuestra Palabra*, 21 de abril de 1953, p. 5.

⁴⁹ Y los frigoríficos nos trabajan. *Nuestras Mujeres*, n. 39, 15 de octubre de 1952, p. 39.

entre las mujeres que estaban “alarmadas por la educación de tipo clerical fascista que se imparte a sus hijos en las escuelas, mientras se cesantea a maestras y maestros que se resisten a llevar adelante esta política de deformación y oscurantismo”.⁵⁰

No obstante, volvió a repetirse el triunfo del peronismo. Para el PCA, el problema era que, a pesar de que existía una correspondencia entre la ideología comunista y la clase obrera, la gente seguía votando al peronismo aunque quisiera votar al comunismo. Este era un punto difícil de resolver y el Partido realizó una autocrítica sobre sus propias estrategias, tal como la habían realizado luego de la derrota de 1946, aunque en 1954 no abandonó la calificación de nazista del peronismo (Altamirano, 2001). Así, el PCA lanzó una exacerbada campaña para afiliar a más comunistas en vistas a futuras contiendas electorales y con una ampliación del Comité Central del Partido. En el informe que Othar presentó al partido señaló que era necesario propender a la creación de más células femeninas, dada la combatividad de éstas en las luchas recientes, pero reconoció que aún existían muchas debilidades que era necesario corregir a fin de erradicar las “concepciones falsas, oportunistas y sectarias, que no hacemos los suficientes esfuerzos por vencer. Tenemos que desarrollar más aún el espíritu de autocrítica en la propia dirección provincial”.⁵¹ Todas las dirigentes reconocían las limitaciones internas en un partido que, aunque las contaba en número importante, tenía aún resabios burgueses que no morigeraban.⁵²

Los cánones de género de la época habían sido conmovidos por la legislación que, si bien no sancionó la igualdad absoluta entre hijos legítimos e ilegítimos, “fue una forma de contemplar los casos desviados incorporándolos a la familia instituida pero, también, significó una mirada desde la óptica de los propios sujetos al margen de los valores ideales, en base a las nociones de igualdad, justicia y derechos humanos”.⁵³ La normativa, asimismo, había sancionado el divorcio vincular en diciembre de 1954 lo que implicaba que quienes hubieran obtenido reconocimiento previo de la separación de cuerpos, podían volver a casarse. Sin embargo, ello no significaba que no existiera una sanción moral apegada a las antiguas visiones sobre el lugar del matrimonio pues, de hecho, la base sobre la que se construían esas modificaciones de sentido en términos de género, eran más bien conservadoras de los roles que disruptivas. En ese sentido, además de haber conformado aproximadamente el 30 % de la población femenina inserta en el mercado laboral; de integrar el universo también minoritario de mujeres dedicadas a la vida política y más minoritario aún, sindical, Irma se integró a otro conjunto que la colocaba como concubina y madre soltera pues seguía siendo la compañera de Batallán cuando, hacia fines de 1954, quedó embarazada de su primer hijo, Horacio, que nacería en julio de 1955, mes en el que

⁵⁰ OTHAR, Irma. Las mujeres argentinas ante las elecciones de abril. *Nuestra Palabra*, 23 de marzo de 1954, p. 3.

⁵¹ Se realizó un importante Comité Central ampliado del Partido Comunista. *Nuestra Palabra*, 21 de septiembre de 1954, p. 8.

⁵² VALOBRA, 2010, *op. cit.*

⁵³ COSSE, Isabela. El orden familiar en tiempos de cambio político. Familia y filiación ilegítima durante el primer peronismo. In: RAMACCIOTTI, Karina; VALOBRA, Adriana. *Generando el peronismo*. Estudios de cultura, política y género (1946-1955). Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2004, p. 195.

ella cumplía 30 años.⁵⁴

FUNCIONARIA DEL PCA Y CONVENCIONAL

En septiembre de 1955, un golpe de Estado derrocó el gobierno de Perón. Autodenominado “Revolución Libertadora”, pretendía librar al pueblo de la tiranía peronista y devolverle la cuota de racionalidad que consideraban le había quitado el influjo demagógico y autoritario. No es ocioso señalar que este gobierno contó con la anuencia de todo el arco político partidario opositor al peronismo que, con matices respecto de algunas cuestiones, aceptó de buen grado esta intervención, habiendo –algunos– propiciado la misma. Durante unos meses, el Gral. Eduardo Lonardi buscó instalar la idea de que no había “ni vencedores ni vencidos”. A partir de noviembre de ese año, un cambio en la presidencia de facto marcó un cambio de rumbo con el ascenso del Gral. Pedro Eugenio Aramburu quien se propuso borrar toda huella del peronismo a partir de un proceso de desperonización que incluyó una contundente represión que se descargó sobre todo aquel que, incluso sospechado, aludiera al “régimen depuesto”. El ideal era volver a la situación anterior a la llegada del peronismo y garantizar un funcionamiento institucional “normal”.⁵⁵ Ese segundo aspecto involucró una propuesta de reforma de las instituciones que evitara cualquier vuelta de un gobierno con las características del peronista. Para ello, era perentorio reformar tres normativas que se habían considerado el sustento del poder omnímodo de Perón: la ley electoral, el estatuto de los partidos políticos y la Constitución.⁵⁶

Prontamente, se evidenciaron las dificultades para construir un entramado legal coherente. Nos interesa, en particular, señalar lo sucedido en torno de la Constitución Nacional. En mayo de 1956, Aramburu declaró la vigencia de la Carta Magna sancionada en 1853, incluidas todas sus reformas posteriores (1860, 1866 y 1898), excepto la de 1949.⁵⁷ El paso siguiente sería dictar una nueva Constitución que se adaptara a los tiempos de entonces. Sin embargo, un profundo debate surcó esta cuestión y exacerbó los ánimos de los partidos que acompañaban de distintos modos al gobierno y que comenzaban a evidenciar que, más allá de la coincidencia en derrocar al gobierno peronista, había pocos acuerdos respecto de cómo encarar la construcción de un nuevo proyecto nacional, incluido qué hacer con el pueblo peronista. Para algunos partidos era necesario reformar la Constitución antes de que se llamara a elecciones; mientras que otros, consideraban que no era una facultad que pudiera decidir un gobierno no electo como el militar. El sistema electoral propuesto para la elección de los representantes para la Asamblea Constituyente terminó de complicar el panorama. La obsesión de acabar con el peronismo y garantizar la

⁵⁴ En 1958 vendría su hija Graciela.

⁵⁵ SPINELLI, María Estela. *Los vencedores vencidos*. El antiperonismo y la “revolución libertadora”. Buenos Aires: Editorial Biblos-Argentina Contemporánea, 2005.

⁵⁶ PERSELLO, Virginia. Las elecciones en la segunda mitad del siglo XX In: SÁBATO, H., TERNAVASIO, M., PRIVITELLIO, L.; PERSELLO, Ana V. *Historia de las elecciones en la Argentina, 1805-2011*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2011.

⁵⁷ SPINELLI, *op. cit.*

ruptura del bipartidismo que caracterizó la representación durante el período anterior, llevó a que se debatieran distintas propuestas electorales. Triunfó la que instauró por primera vez en Argentina un nuevo sistema proporcional conocido como d' Hont que habilitó, a través de una mayor cantidad de porcentajes de representación, la existencia de una multiplicidad de voces para participar del debate. Una paradoja de ese sistema insistentemente señalada por algunos sectores –como la intransigencia radical- fue que daba lugar a representaciones igualitarias a muchos partidos que no tenían el mismo peso en la tradición política y, previamente, esa orquestación había censurado las expresiones peronistas a través de su proscripción.⁵⁸

Hacia 1954, aunque sufría en carne propia la persecución del gobierno, el Partido Comunista había asumido una posición conciliadora de intereses. Promovía la conjunción de las corrientes democráticas y progresistas en una coalición que limitara las discordias y permitiera alcanzar la paz social., inspirado por los propósitos básicos que unen al pueblo y eliminan los motivos de discordia y de encono. Sin embargo, en el contexto posterior a la caída de Perón, el gobierno militar no lo consideró parte de los partidos con los que dialogaría. Asimismo, las vinculaciones con los grupos de base peronista que fomentaba el partido generaron nuevas persecuciones.⁵⁹ El Partido, no obstante, no cejó en la búsqueda de su reconocimiento y lo logró, en efecto, logrando participar en las elecciones para Convencionales Constituyentes de 1957. El voto en blanco, que había obtenido el mayor caudal, expresaba la disconformidad de los sectores peronistas proscriptos y la obediencia a su líder que había mandado a votar en blanco. Otros partidos se beneficiaron del sistema electoral impuesto (d' Hont),⁶⁰ entre ellos, el PCA que, octavo en el caudal electoral, obtuvo poco más de 228.000 sufragios y logró incluir tres representantes en esa Convención: Pedro Tadioli, Rodolfo Ghioldi e Irma Othar. El partido había conminado a los lectores de la prensa partidaria a votar al PCA y consideraba que el voto obrero sería un voto comunista.⁶¹ Para Irma, ella y Tadioli llegaron a ese puesto ya que su partido “se preocupaba por la formación de los dirigentes obreros y los proyectaba a ocupar cargos”.⁶² Asimismo, contra cualquier evidencia numérica, considera que esa elección se logró porque

en ese entonces nuestro partido tenía una fuerza relativamente importante y firmes posiciones políticas bajo la dirección de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi y profundas raíces en el movimiento obrero [...] Y porque muchos trabajadores peronistas votaron por nuestro partido.⁶³

⁵⁸ La proscripción del Peronismo anuló su actuación electoral y generó una multiplicidad de experiencias conocidas como Resistencia en la que tanto varones como mujeres utilizaron canales no institucionalizados para su actuación (James, 1990; Centurión, 2007).

⁵⁹ SPINELLI, *op. cit.*

⁶⁰ Los resultados son elocuentes. Mientras el voto en blanco obtuvo (2.119.147 votos), el partido radical, dividido en UCRP y UCRI, obtuvo el segundo y tercer puesto con 2.117.160 y 1.821.459, respectivamente. Muy lejos de esos votos, aparecieron los otros partidos. Partido Socialista 525.721; Partido Demócrata Cristiano, 420.606; Partido Demócrata de Centro, 407.695; Partido Demócrata, 269.089 y Partido Demócrata Progresista, 263.915.

⁶¹ La voz comunista en la Constituyente. *Nuestra Palabra*, 24 de julio de 1957, primera plana.

⁶² OTHAR, *op. cit.*, p. 169.

⁶³ OTHAR, *op. cit.*, p. 169. Este reconocimiento a los dirigentes máximos del partido, si bien retrospectivo,

En un contexto de balcanización política como el que rodeó a las elecciones para convencionales, la situación de las mujeres tuvo elementos singulares. No es ocioso señalar que Irma fue la única representante femenina de la izquierda y una de las cuatro mujeres que ocuparon lugares en la Convención. Sin embargo, salvo la convencional radical del pueblo, Eugenia Silveyra de Oyuela,⁶⁴ las otras dos militantes que participaron en esa convención –también de la UCRP– no tenían una trayectoria militante destacada, aunque como docentes habían sufrido cesantías laborales al negarse a impartir la doctrina peronista en el aula.⁶⁵ Es factible que, como ha señalado Spinelli,⁶⁶ ello haya sido así porque la UCRP no envió a la Convención a sus más avezados dirigentes.

Por entonces, se habían operado algunos cambios significativos en la trayectoria de Irma Othar. Por entonces, había dejado de ser una obrera integrada a la estructura productiva pues, luego de que fuera despedida, se había convertido en –tal como ella lo consigna– “funcionaria” del partido y recibía un sueldo por su militancia. Para marzo de 1955, integraba, además, el Comité Central y de la Comisión Nacional Femenina del PCA.⁶⁷

Como convencional, Othar participó en homenajes, suscribió proyectos de declaración y de reforma del texto constitucional.⁶⁸ Los proyectos de declaración presentados por el bloque comunista estaban vinculados a la defensa del derecho de

evidencia una posición largamente macerada de Othar respecto de los cambios habidos en la política del PCUS luego de 1956 y el proceso de desestalinización. Codovilla, especialmente, fue refractario de esa postura – particularmente, porque había cimentado en el país el culto a Stalin y había aplaudido y acompañado sus métodos– e Irma apoyó la línea de Codovilla, incluso, hasta el día de hoy. En Argentina, el partido se había mantenido fiel a la línea soviética que, como sintetiza Hobsbawm, llevó a que prevalecieran “los intereses de la Unión Soviética sobre los afanes de revolución mundial de la Internacional Comunista, a la que Stalin redujo a la condición de un instrumento al servicio de la política del estado soviético bajo el estricto control del Partido Comunista soviético, purgando, disolviendo y transformando sus componentes según su voluntad”. HOBBSAWM, *op. cit.*, 79. El informe de Nikita Krushchev –secretario del Comité Central de la URSS– presentado en el XX Congreso del PCUS, en 1956, tres años después de la muerte de Stalin, no daba lugar a dudas acerca de los crímenes de éste e implicaba revisar el papel que cada quien había cumplido en la institucionalización de esa maquinaria. Sin embargo, Codovilla –todavía figura máxima del PCA– pretendió dar vuelta la página sin más explicaciones a quienes, dentro del partido, se vieron conmovidos y desencantados por estos reconocimientos. Irma apoyó esta postura no sólo entonces sino a posteriori. “De lo que se trataba en todo caso, era corregir los errores cometidos por el gobierno y el Partido, en la construcción del socialismo y no destruirlo”. OTHAR, 1995, *op. cit.*, p. 153. Por tanto, no consideraba oportuno recargar en Stalin la culpa, negando sus logros.⁶³ Según concluye, la destrucción del comunismo “fue un plan largamente elaborado por el capitalismo para destruir la fuerza que se oponía a sus planes de dominación mundial”.

⁶⁴ Incorporada al recientemente conformado Partido Unión Cívica Radical del Pueblo aunque tenía una extensa trayectoria de militancia en distintos ámbitos (religiosos y políticos, pero no partidarios)

⁶⁵ La Unión Cívica Radical del Pueblo colocó tres mujeres convencionales. Dos de Córdoba, bastión radical: Isolina Z. Peralta de Fernández y Rosa Luisa Buconic de Caronni, ambas con actuaciones moderadas en la Convención.

⁶⁶ OTHAR, *op. cit.*

⁶⁷ Nuestras mujeres, “Las mujeres opinan sobre la convivencia democrática”, marzo de 1955, s/p.

⁶⁸ Homenaje: A la memoria de Domingo Faustino Sarmiento. Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente (DSAC), p. 206; Proyecto de declaración; Derogación del decreto de estado de sitio, (DSAC, p. 980); Proyecto de declaración (subscrito): Amnistía general; levantamiento de inhabilitaciones políticas o gremiales, (DSAC, 491); Derogación de la Ley 4.144, de residencia (DSAC, p. 490); Derogación del decreto de reglamentación del derecho de huelga, (DSAC, p. 490); Paralización de desalojos (DSAC, p. 490); Proyecto de texto constitucional: Nuevo texto constitucional (DSAC, p. 849).

permanencia de los trabajadores en nuestro país a través de la exigencia de la derogación de la ley 4144 que desde su sanción en el año 1902 había sido utilizada con el fin de extraditar a los extranjeros que se consideraba peligrosos políticamente. Asimismo, solicitaban se levantara el estado de sitio que impedía las reuniones políticas y el reciente decreto que reglamentaba el derecho a huelga, prácticamente, impidiendo cualquier manifestación en ese sentido. Finalmente, requerían que se dictara una amnistía que liberara a los presos políticos sin distinción de partidos, lo cual era un desafío porque involucraban a comunistas y a peronistas que aún seguían encarcelados.

La primera intervención de Irma Othar fue en torno a un recordatorio de la obra de Sarmiento. Varios oradores discurrieron sobre diversos temas sobre el genio y figura del prócer, pero Othar consideró que el mejor homenaje que se le podía hacer era mejorar las condiciones de las escuelas y recuperar la dignidad del salario docente que como trabajadores merecían ese reconocimiento. En esa intervención, habló como referente de su partido.⁶⁹ Luego hablaron varios diputados y se comentó, de manera rápida, la propuesta de educación laica impulsada por Sarmiento generándose un debate en torno al problema de la laicidad o religiosidad en la enseñanza. Ello hizo intervenir a Eugenia Silveyra de Oyuela, evidentemente acicateada por su reconocida vinculación con la Iglesia Católica,⁷⁰ que defendió la enseñanza católica y consideró que interpretaba “el pensamiento de todas las mujeres católicas que con su voto lograron el triunfo” de su partido.⁷¹ En la sesión siguiente, Oyuela polemizó con Rodolfo Ghioldi.⁷² El presidente de la Convención intentó en varias oportunidades poner orden e indicó que no interrumpieran al orador, Ghioldi, en uso de la palabra. Oyuela fue censurada, incluso, por sus propios compañeros de bancada por sus ex abruptos en el debate.⁷³ Irma Othar silenció a Oyuela y arrancó aplausos cuando pidió que se respetara al orador de la misma manera que ellos –los comunistas- habían respetado el turno de los otros.⁷⁴

Lo que Verón (1987) llama la dimensión polémica del discurso político, en tanto confrontación en sí misma, estaba instalada en la Asamblea y Eugenia Silveyra de Oyuela se había convertido en una de las más claras exponentes de esa posición y, en muchos sentidos, se convirtió en un alter ego a la medida de Irma Othar pues Oyuela, además de acérrima católica, pertenecía a la elite económica y su familia estaba vinculada a grupos nacionalistas anticomunistas. Sin embargo, es necesario recordar que durante la política de frentes y, concretamente, en oposición al gobierno militar de 1943-45, Oyuela había sido menos fustigada por el PCA pues ésta, había tomado visibilidad en algunas acciones públicas que se proponían defenestrar la violencia política ejercida por el gobierno.⁷⁵ No obstante

⁶⁹ DSCC, 11 de septiembre de 1957, p. 206 y 207.

⁷⁰ DSCC, 11 de septiembre de 1957, p. 214.

⁷¹ DSCC, 14 de septiembre de 1957, p. 387.

⁷² DSCC, 14 de septiembre de 1957, p. 388.

⁷³ Una convencional disconforme. *El Litoral*, Lunes 14 de Octubre de 1957 p. 4. Una convencional disconforme. *El Litoral*, Lunes 14 de Octubre de 1957 p. 4.

⁷⁴ DSCC, 28 de septiembre de 1957, p. 504.

⁷⁵ En Orientación se referían así a Oyuela: “Las encendidas palabras de la señora de Oyuela calificaron reciamente a la dictadura [...] Y terminó diciendo: <Ante esta tumba abierta los argentinas decimos: que

ello, en la confrontación entre ambas se dirimían no sólo las antípodas ideológicas que pugnaban en ese contexto sino que también se manifestaba la puja de clases y las experiencias que marcaban las subjetividades individuales de quienes allí se enfrentaban.

La mayor confrontación se dio, precisamente, cuando se planteaba la reforma a la Constitución de 1853, la cual se había impuesto como Carta Magna anulando la de 1949 sancionada por el peronismo. Las posturas de los bloques partidarios no eran unívocas en relación a qué reformar y cómo. Además, algunos consideraban que una serie de reivindicaciones sociales introducidas por la reforma de 1949 en el Capítulo III (Derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura) no debían dejarse de lado. En esa tesitura estuvo el comunismo. El debate en torno de los derechos sociales fue arduo y encontró a Irma como vocera del bloque, llevando adelante con especial énfasis el programa comunista en relación a las mujeres.⁷⁶ Fue allí que se dio el momento más álgido de la confrontación entre ella y Oyuela. Esta última la había desatado al interrumpir al convencional Alfredo Palacios que hacía mención de los progresos que había significado la Caja de Maternidad, ley que él mismo había impulsado. La ley, conocida como ley Palacios, era para la convencional Oyuela, “un impuesto al sexo femenino”. Explicaba que el hecho de aplicársele a las trabajadoras y no a los trabajadores implicaba una carga injusta para las mujeres y una ruptura del orden natural en el que el padre debía ser el proveedor del mantenimiento de la criatura.⁷⁷ Con galantería, Palacios lamentó que la convencional no comprendiera su postura y el momento político en el que había impulsado una propuesta que tantas resistencias había generado, pero Oyuela insistió en decir que debía haber abarcado a los dos sexos. Fue entonces que Irma Othar intervino afirmando que ni una ni la otra eran las salidas que convenían a la clase obrera que, finalmente, con magros salarios, era la que tenía que subvencionarse a sí misma. Afirmó, con base a un informe estadístico y un detalle de casos, que nada impedía que ese costo fuera absorbido por la patronal y el estado.⁷⁸

Propuso, iniciar el desarme para desviar los ingresos del gasto militar al aumento salarial y, además, expresó la necesidad de crear un impuesto del 30% de las ganancias de empresas y terratenientes. Con apoyo estadístico, buscó demostrar que esa propuesta era mejor que exigir aportes jubilatorios a las Cajas lo cual consideró una manera de ajustar a los trabajadores.

Mencionó varias veces la figura de Perón, con nombre y apellido, lo cual resultó una indolencia destacable frente a los eufemismos que se utilizaban los otros legisladores para

preferimos morir de pie antes que vivir de rodillas> y las madres reclamamos justicia para que la sangre de los que dieron su vida por la libertad, no haya sido derramada en vano”. Animado por las expresiones de Oyuela, el periódico partidario concluía: “cuando los pueblos sienten sacudirse sus entrañas con una fuerza aún no vista, cuando las madres salen a la calle a ocupar el puesto de sus hijos caídos, entonces ¡no! ¡no podrán vencernos nunca!”. Orientación, “El heroísmo de las madres”, 17 de octubre de 1945, primera plana.

⁷⁶ Edelman, Fanny, “Un programa por los derechos de la mujer”, en Nuestra Palabra, 21 de julio de 1957, s/p. Fanny Edelman era candidata a Convencional por la Capital y, también, una de las dirigentes más importantes que tuvo el partido desde los años 30.

⁷⁷ DSCC, 21 de octubre 1957, Tomo II, 1263.

⁷⁸ DSCC, 21 de octubre 1957, Tomo II, 1268 y siguientes.

nombrarlo habida cuenta de la prohibición que existía en ese sentido dictada por el gobierno. Cada vez, lo hizo para declarar que las propuestas del gobierno, en ese momento, no eran distintas de las de aquél. En su alocución se presentó como mujer, obrera y comunista y, como tal, señaló la necesidad de incluir en la constitución el derecho a huelga y el pago de igual salario por igual trabajo.

Denunció, además, las estrategias que utilizaban las empresas para evadir la denuncia de discriminación salarial por sexo: establecían una diferencia de género en las categorías laborales adjudicando a las mujeres los puestos peor pagos y menos remunerados. Luego, se explayó sobre la jornada de 8 horas y los obreros rurales.

Un nuevo conflicto con Oyuela vino cuando Othar denunció la falta de cobertura en salas cunas para las trabajadoras y señaló un caso de repercusión pública en el que una “mujer que trabajaba en el servicio doméstico” había dejado a su hijo en casa y lo encontró muerto por haber explotado un calentador. Oyuela lanzó inmediatamente la idea de que en muchas casas de familia se permitía que las mujeres fueran con sus hijos, pero cuando se preparaba a continuar con su interrupción, orientada –aparentemente- a sugerir que la mujer lo dejaba solo por voluntad propia, Othar cortó sus palabras abruptamente y abundó en detalles de un abrumador realismo en el que su conocimiento como obrera operaba de manera convincente. Tal fue su posicionamiento que, luego de recibir varios aplausos, interrogó a Oyuela diciendo “¿Qué le parece esto, señora convencional? Este es el espectáculo real de la mujer que trabaja”.⁷⁹ Su disertación se hizo cada vez más inflamada y sentenció: “Es cuento viejo eso de que somos el sexo débil, de que somos inferiores” –en crítica implícita a unas expresiones anteriores del convencional Palacios, y continuó- “Lo han inventado los capitalistas para robarnos parte de nuestro salario, para robarnos un pedazo de pan de nuestros hijos, para hacernos servir como competencia de mano de obra barata con nuestros compañeros de trabajo”.⁸⁰ Fue entonces que Othar volvió a autolegitimarse como una conocedora a fondo del problema de las trabajadoras, tanto de las madres casadas como de las solteras, y con ello dio pie a una confrontación con las posiciones de Oyuela sobre la Caja de Maternidad y se permitió un reconocimiento a Alfredo Palacios y su proyecto, aunque consideró que debía suprimirse el aporte de las trabajadoras pues se había demostrado que con esa quita y un aporte patronal y estatal mínimo no se afectaban intereses y se ganaba en derechos y beneficios sociales.

Abogó por un Código del Niño y de la Mujer para asegurar los beneficios por la vía legal, al menos y versó sobre derechos sociales que debían ser incluidos tales como el salario móvil, mejoras en las condiciones laborales, entre otros.

Una última confrontación implícita con Oyuela fue en relación con los derechos civiles. Oyuela y las otras dos convencionales radicales del pueblo habían presentado un proyecto de ley en el que reafirmaban la familia como célula de la sociedad y señalaban la necesidad de reconocer la igualdad de derechos civiles en el matrimonio así como también a la injerencia en los bienes patrimoniales a partes iguales. El PCA no se había caracterizado

⁷⁹ DSCC, 21 de octubre 1957, Tomo II, 1275.

⁸⁰ DSCC, 21 de octubre 1957, Tomo II, 1275.

por las reivindicaciones civiles hasta que en los 30-40, a partir de su contacto con las feministas, algunas militantes como Nina Borzone tomaron esa problemática y la desarrollaron dentro del Partido y en la UMA. En la Convención, Othar retomó esa línea y abogó por la implantación del divorcio –que había tenido una corta vida en nuestro país (1954-1956) y había sido suspendida por el gobierno militar en el poder. Si bien el PCA no había reparado en extenso en esa resolución, tal como sí había hecho el Partido Socialista Argentino, en la Convención, Othar criticó las decisiones del gobierno. Consideró que una ley que implantara el divorcio vincular, “lejos de ser motivo de perturbación para la familia argentina, [...] [sería] un hecho auspicioso para saneamiento de la misma”.⁸¹

Irma también arengó contra la inclusión en la Constitución de la participación en las ganancias de los obreros. Según señaló, esa cláusula era una “engañifa para el obrero” porque tendía a “adormecer la conciencia de clase”. Consignaba que el porvenir de los trabajadores argentinos no es el de hacerse capitalistas; el futuro del obrero argentino no está en llegar a ser patrono. Los comunistas decimos que el porvenir de los trabajadores argentinos es luchar para cambiar esta sociedad”.⁸² Cuestionó, asimismo, las figuras de la conciliación y el arbitraje al que podían recurrir los trabajadores en caso de conflicto.

Los reclamos vinculados a la Caja de Maternidad, no fueron incluidos en la Constitución reformada, aunque sí se estipuló en el artículo 14 bis el derechos a igual salario por igual trabajo, aunque no tuvo una connotación de género como la que señaló Othar en su postulación. Tampoco se dejaron de lado la participación de los trabajadores en las ganancias ni las figuras de la conciliación y el arbitraje, cláusulas que se sostuvieron en el articulado legal.

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien este artículo llega hasta 1957, la trayectoria de Irma no terminó allí. A sus 87 años, Othar mantiene hoy su militancia política y social, aunque desde hace unas tres décadas ya no la ejerce a través del PCA, partido que considera entregado a quienes procuran destruir el comunismo.⁸³ Sin embargo, en muchos sentidos, sus posturas han permanecido intactas respecto de aquella época que tanto ha marcado su vida. Como diría Pollak,⁸⁴ se han conservado como parte de una memoria encuadrada en los marcos de la disciplina partidaria en la que se formó.

Su derrotero como sindicalista y militante comunista en el contexto del peronismo no puede obviarse y se posiciona en relación con las estrategias del PCA para enfrentar al peronismo en dos ámbitos en los que éste arreció en la carrera política: el sindical y el femenino.

⁸¹ DSAC, 21 de octubre de 1957, p. 1277.

⁸² DSAC, 21 de octubre de 1957, p. 1277.

⁸³ Irma siguió en pareja con José Batallán hasta el fallecimiento de éste en 1973. Luego, formó pareja con Gastón Redivo, compañero de militancia, junto con quien, a fines de los 80 se retiró del PCA en repudio a la política del “viraje”.

⁸⁴ POLLAK, *op. cit.*

Asimismo, su paso por la Convención en 1957 es un hecho relevante si se tiene en cuenta que es la primera vez que actúan mujeres en una reforma constitucional en Argentina y, si se considera, también, que fue la primera vez que participaron representantes comunistas en el contexto de un gobierno militar que poco antes los había proscripto.

Para Irma, el hecho adquiere contornos con un espesor tal que lo hacen imborrable de su memoria personal que proyecta en la memoria social: “¿Se dan cuenta? Yo, que fui del servicio doméstico, cocinera de estancia en el sur de la provincia, de hotel en Necochea y obrera del frigorífico La Negra de Avellaneda, tenía una banca de Diputado nada menos que para reformar la Constitución Nacional”.⁸⁵ Según se define ella misma hoy en día, es una obrera, pues cree que “por más que fui diputado y fui concejal, ¡yo sigo siendo obrera!”. Pero también sabe, por su formación marxista, que dado que no participa en la estructura material vendiendo su fuerza de trabajo, objetivamente, no es una obrera. En ese caso, ella formula una explicación más precisa:

Yo ya dejé de ser una obrera. Yo digo siempre: yo soy una intelectual. Por mi capacidad, por todo lo que he leído y escrito, tampoco puedo decir que soy obrera. Soy obrera de mis orígenes, como lo dije; pero tengo una capacidad también intelectual. Pero soy obrera de mi concepción de lo que es la vida, el trabajo, de lo que son las necesidades...⁸⁶

Su ilación de esa identidad obrera, devenida intelectual, no puede entenderse sin su lugar como comunista por lo que luego de referirse a su concepción obrera, exclama: “¡Nos han calumniado tanto, tanto! Ahora la gente empieza a vernos, de otra manera, ahora. Un poco tarde empieza a vernos tal cual somos”. Recuerda la anécdota de unas compañeras del frigorífico que al saber que era comunista exclamaron: “¡Ah, sos igual que nosotras!”. Y ella concluye: “¡Claro, se pensarían que tenía cola, como el mono! (risas)”.⁸⁷ Es decir, las identificaciones que va construyendo de sí se dan en una compleja vinculación entre cómo ella se concibe y cómo los otros la consideran.⁸⁸ Esa mixtura particular de clase, género y política que caracterizaron a Irma en su proyección política también se construyeron sobre ciertas identidades obliteradas. En efecto, los discursos importan tanto por lo que afirman como por lo que silencian y, en ese caso, importa señalar que en ningún pasaje de sus alocuciones Irma se refirió a sí misma como una madre (que ya lo era), o madre soltera ni, incluso, como una concubina. Las formalidades de la convención obligaban a referirse a ella como Señorita Othar, dando cuenta de una condición de mujer soltera que, de hecho, no era. Irma deja entrever que quienes se han entregado a la militancia revolucionaria le han dado un tiempo a la causa que lo han restado a la familia y a los hijos. En sus intervenciones,

⁸⁵ OTHAR, *op. cit.*, p. 169.

⁸⁶ Entrevista, 2003.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Luego de su despido, incluso, Irma siguió escribiendo en la prensa partidaria sobre la temática de la mujer obrera. La mujer obrera en este 1º de mayo. *Nuestra Palabra*, 26 de abril de 1955, p. 6. Lucharemos contra el descuento de un jornal trimestral. *Nuestra Palabra*, 23 de octubre de 1955. La Conferencia Mundial de Trabajadoras y las obreras argentinas. *Nuestra Palabra*, 12 de septiembre de 1956.

ella, que había desafiado una serie de convenciones sociales, resguardó las que tenían que ver con su situación personal que, en mucho, la mostraban contradiciendo los cánones de género.

En ese sentido, se define como obrera en la Constituyente porque es una identidad que puede reivindicar como legítima. Si en sentido estricto ya no lo era, su experiencia la definía como tal. Finalmente, si durante mucho tiempo la historiografía ha sido miope para considerar a las mujeres como sujetos históricos, la dupla identitaria que caracteriza a Irma (obrero y comunista) ha silenciado más aún el reconocimiento de su intervención. Aunque ella afirma “el 14 bis, yo lo fundé, yo lo firmé, fui constituyente...”, sabe, en cierto modo, que no hay un reconocimiento a esa actuación. Tal vez, por ello se ha convertido en su propia propagandista construyendo ámbitos de divulgación, escribiendo libros, cartas de lectores a la prensa comercial y partidaria, brindando entrevistas. Es decir, asume el desafío de una recomposición de su yo en su dualidad, la que se escribe a sí misma y, también, la que es escrita, como bien lo recuerda Miraux en su análisis de las escrituras autobiográficas.⁸⁹

Ahora bien, la biografía de Irma tiene, asimismo, un valor que considero relevante para abrir la trama analítica que ha caracterizado a la historiografía sobre el amplio período analizado en relación a la incursión política de Othar (1943-1957). La bibliografía ha privilegiado el papel de las generaciones jóvenes (especialmente, masculinas y veinteañeras) como sujetos relevantes del post-55 y ha tendido, con algunas excepciones, a considerar vacío el ámbito institucional durante el período del peronismo -pues las garantías para su funcionamiento no estaban dadas- y durante la denominada Revolución Libertadora -porque la proscripción del peronismo trasladó la dinámica de poder a la sociedad civil-. Sin embargo, considero que debería revisarse esa visión. Primero, porque para algunos partidos, la trascendencia de llegar a ocupar aquellos lugares en el marco de un sistema de partidos poco afecto para reconocer un lugar a las minorías, tuvo un impacto simbólico que no puede soslayarse -aún cuando pudiera ser repudiable para otros que hubieran participado. Esto se vinculó con la especial coyuntura de balcanización política que, en el caso del PCA, le permitió una presencia formal que hubiera sido impensable en otro contexto. Luego, teniendo en cuenta la situación de las mujeres, la hipótesis que sustento es que, durante el período, un conjunto de militantes femeninas se vieron catapultadas a un sitio impensable en otros contextos. En ese sentido, también, se plantea la necesidad de pensar en otras trayectorias dentro del partido. Tal el caso de otras militantes obreras como Irma Simón (dirigente textil), Delia Boschi de Blanco (dirigente obrera textil y luego telefónica), Irene Rodríguez, Dora Fernández y Olga Blanco, todas dirigentes comunistas del gremio telefónico que tendrán ascendiente en el partido y alcanzaron puestos en distintas esferas políticas. Ello puede evidenciar, por un lado, la capitalización de los frutos de los recorridos de las dirigentes. En ese sentido, es posible encontrar en la historia de Othar una continuidad en la trayectoria que tiene un ritmo propio, distinto al de los cambios institucionales que organizan la dinámica historiográfica, aún hoy anclada en la historia institucional. Una hipótesis subsidiaria establece que las estrategias y repertorios de acción política,

⁸⁹ MIRAUX, *op. cit.*, p. 15.

animadoras y demandas establecidas por las mujeres se relacionan no sólo con el progreso de sus demandas y su organización sino también con situaciones coyunturales específicas que dieron relevancia a las relaciones de género en la intervención política. En el caso de Irma Othar, además, ese jalón en su trayectoria no puede ser desconsiderado, aunque tampoco lo puede ser el hecho de que ella tenía ya una trayectoria de militancia sindical, otro ámbito eminentemente masculino, incluso, en los gremios más feminizados. En ese sentido, es interesante pensar en qué contextos las mujeres logran acceder a ámbitos tan conspicuamente vinculados a la masculinidad como son los del poder político.

La historiografía tiene el desafío de superar el simple relato biográfico, acontecimental, ordenado e incluso, sobredimensionado, para tratar de recuperar la complejidad de un destino individual en el proceso social.⁹⁰ Éste ha sido el norte que guió este artículo. Al recorrer los hitos y las relaciones en el campo político de Irma Othar, ha sido posible avanzar no sólo en la visibilidad de una vida con sus singularidades, que sin duda las ha tenido; sino también, ha sido viable plantear algunas consideraciones para reflexionar sobre cómo los fenómenos identitarios operan en la proyección política de esta figura femenina. Procesos de identificación que, al fin, no se forjan desde una mera individualidad sino que evidencian la red de relaciones sociales que los configuran.

Recebido em 10/05/2012

Aceito para publicação em 15/06/2012

⁹⁰ AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La biografía como género historiográfico. Algunas reflexiones sobre sus posibilidades actuales. In: SCHMIDT, Benito. *Lo biográfico*. Perspectivas interdisciplinarias. Santa Cruz Do Sul: Edunisc, 2000, p. 15.